

Impactos de la Segunda Guerra Mundial en la cultura política y la sociedad argentina: el caso de la agrupación FORJA ante el Golpe de 1943

The Impact of Second World War in Argentinian Society and Political Culture: the case of FORJA during the coup of 1943

Gonzalo Rubio García
Universidad Nacional de San Martín – CONICET
gonza_rubio@hotmail.com

Resumen: El impacto de la Segunda Guerra Mundial en el escenario político y cultural de la Argentina fue trascendental en los años cuarenta, ya que condujo el destino institucional del país, y modeló las estrategias seguidas en política internacional por el Poder Ejecutivo, logrando permear las importantes elecciones de 1946 que llevaron a Juan Domingo Perón hacia la presidencia. En este trabajo proponemos un acercamiento a las posturas políticas e intelectuales de la Argentina en los primeros años de la década de 1940, especialmente las que defendió la agrupación FORJA sobre el gobierno formado con posterioridad al golpe militar del 4 de junio de 1943. Analizaremos sus posiciones respecto a los diferentes grupos políticos -sobre todo en relación a los distintos sectores del nacionalismo-, así como también sus propuestas para influir en las decisiones gubernamentales. También consideraremos los choques producidos entre las agrupaciones cercanas a los Aliados y los sectores nacionalistas, ya que nos permitirán adentrarnos en las ideas que circulaban entre los intelectuales argentinos en el contexto de la contienda bélica. Para ello haremos un abordaje desde los conceptos utilizados por la historia intelectual de la guerra, un enfoque que analiza la recepción, interpretación y circulación de ideas entre los intelectuales en un contexto bélico. Como observaremos a continuación, el

panorama político se complejizó como consecuencia de la guerra, reubicando a distintos intelectuales en diferentes espacios partidarios. Para la investigación utilizaremos algunos periódicos forjistas, ubicados en el Archivo Darío Alessandro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, en los que quedaron plasmadas sus ideas respecto al conflicto bélico y las disposiciones que implantó el gobierno. Además emplearemos distintas obras literarias del autor nacionalista Manuel Gálvez sobre la época, buscando exponer el apoyo brindado por FORJA al gobierno de la época y el tibio recibimiento que los militares dieron a las iniciativas de la agrupación.

Palabras clave: anti imperialismo, historia intelectual, FORJA, Revolución de 1943, historia argentina.

Abstract: The impact of the Second World War on the political and cultural scene in Argentina was transcendental in the 1940s, as it shaped the institutional destiny of the country and the strategies followed in international politics by the Executive Power, and permeated the important elections of 1946 that brought Juan Domingo Perón to the presidency. In this paper we propose an approach to the political and intellectual positions of Argentina in the early 1940s, especially those defended by the FORJA group on the government formed after the military coup of 4 June 1943. We will analyze their positions with respect to the different political groups - especially in relation to the different sectors of nationalism - as well as their proposals for influencing government decisions. We will also consider the clashes between the groups close to the Allies and the nationalist sectors, as they will allow us to delve into the ideas that circulated among Argentine intellectuals in the context of the war. In order to do so, we will use the concepts used in the intellectual history of the war, an approach that analyses the reception, interpretation and circulation of ideas among intellectuals in a war context. As we shall see below, the political panorama became more complex as a result of the war, relocating different intellectuals to different party spaces. For our research we will use some forjista newspapers, located in the Darío Alessandro Archive of the Mariano Moreno National Library, in which their ideas about the war and the provisions implemented by the government are reflected. We will also use various literary works of the nationalist author Manuel Gálvez about the period, seeking to expose the support given by FORJA to the government of the time and the lukewarm reception given by the military to the group's initiatives.

Keywords: anti imperialism, intellectual history, FORJA, Revolution of 1943, Argentine History.

Para citar este artículo: Gonzalo RUBIO GARCÍA: “Impactos de la Segunda Guerra Mundial en la cultura política y la sociedad argentina: el caso de la agrupación FORJA ante el Golpe de 1943”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 12, N° 25 (2023), pp. 220-240.

Recibido 09/08/2021

Aceptado 02/10/2023

Impactos de la Segunda Guerra Mundial en la cultura política y la sociedad argentina: el caso de la agrupación FORJA ante el Golpe de 1943

Gonzalo Rubio García

Universidad Nacional de San Martín – CONICET

gonza_rubio@hotmail.com

Introducción

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue uno de los conflictos bélicos más trascendentales del siglo XX, pues produjo consecuencias políticas, sociales y económicas a escala global. La Argentina, sin participar formalmente, no escapó a su influencia, razón por la que el Poder Ejecutivo Nacional modeló estrategias de política internacional durante la década de 1940 que oscilaron entre la neutralidad y el acercamiento a algunos de los bandos contendientes. En ese contexto cobró cierta trascendencia la agrupación anti imperialista y nacionalista FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), creada en 1935 a partir de una escisión de la Unión Cívica Radical (UCR) para reivindicar las posiciones políticas de Yrigoyen, la justicia social, la autarquía financiera y el proteccionismo económico.¹

En este trabajo proponemos realizar un acercamiento a las posiciones políticas e intelectuales que había en los primeros años de la década de 1940 en relación a la Segunda Guerra Mundial, haciendo especial hincapié en las posturas defendidas por la agrupación FORJA sobre el conflicto bélico y el gobierno formado con posterioridad al golpe de estado de 1943. En el primer apartado de este trabajo, “La sociedad Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y el golpe de estado de 1943”, realizaremos un análisis de contexto, incluyendo allí una aproximación que buscará caracterizar a los diferentes bandos y agrupaciones aliadófilas, neutralistas y progermánicas, así como también el derrotero que concluyó en el golpe militar de 1943. En la segunda parte del artículo,

¹ Algunas de las inspiraciones ideológicas de la agrupación pueden rastrearse a partir de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre, aunque no debe soslayarse el impacto que tuvo la asunción del presidente mejicano Lázaro Cárdenas en los intelectuales forjistas, pues reivindicaban algunas de sus iniciativas, como la nacionalización de empresas petroleras. Juan Manuel Romero estableció una relación entre los intelectuales forjistas y la participación que tuvieron algunos de ellos en los sucesos que llevaron a la Reforma Universitaria que también debe considerarse al momento de estudiar sus itinerarios políticos. Ver Raúl SCALABRINI ORTIZ: “El petróleo argentino”, *Cuadernos de FORJA*, 4 (1938), pp. 1-2; Juan Manuel ROMERO: “FORJA y el antiimperialismo en la Argentina de los treinta”, *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 2017, p. 7

“Las posturas de FORJA frente al golpe militar y la Segunda Guerra Mundial”, utilizaremos la contextualización realizada en el primer apartado para analizar las interpretaciones y posicionamientos que tomaron los intelectuales de la agrupación FORJA frente al particular contexto de época que produjo la guerra y el advenimiento de los militares en el poder hacia 1943, considerando la recepción y el impacto de sus ideas en la sociedad argentina. En ese proceso, se buscará complejizar las interpretaciones que mostraron a la sociedad dividida entre los defensores de los Aliados y los progermánicos, destacando la posición neutralista de FORJA.²

La relevancia del estudio sobre las posturas anti imperialistas de FORJA en relación a la Segunda Guerra Mundial y el gobierno militar de 1943 se torna importante porque, tal como afirmó Oscar Terán, el imperialismo se fue formando como la categoría central para explicar una parte importante de la historia argentina, y desde entonces su discurso casi no se percibió «porque, como Dios, estaba en todas partes». Al mismo tiempo, debemos considerar que el anti imperialismo, como categoría, debe analizarse meticulosamente, pues muchas de las agrupaciones que se reivindicaban como tales tenían diferentes concepciones sobre lo que significaba esa denominación y no se encontraban alineadas a través una lógica partidaria ni ideológica común, siendo incluso distintas muchas de las propuestas que divulgaban para afrontar al imperialismo extranjero.³

Consideramos que la propuesta del artículo debe llevarse adelante a través de los conceptos y metodologías de estudio desarrolladas por la historia intelectual en sintonía con las repercusiones generadas por la Segunda Guerra Mundial en la cultura y la sociedad argentinas. En ese sentido, este trabajo se ubica dentro del marco de estudios de la historia cultural de la guerra, pero en el particular enfoque que hemos denominado como historia intelectual de la guerra, pues el artículo examina principalmente las ideas y posiciones políticas que tuvieron los intelectuales de la agrupación FORJA. En tanto conceptualización, la historia cultural de la guerra es un tipo de corriente historiográfica que en los últimos años ha cobrado vigor a partir de distintos trabajos.⁴ En especial, los

² Como mencionó Martín Bergel, se presentaron distintos acontecimientos a nivel internacional –la Guerra Civil española, el ascenso de los fascismos, los acontecimientos que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial, entre otros– que “colaboraron a perfilar un escenario cultural definitivamente internacionalizado”. Ver Martín BERGEL: “FORJA: un pensamiento de la desconexión”, en Carlos ALTAMIRANO y Adrián GORELIK (coords.), *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones de siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 1.

³ Ver Oscar TERÁN: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993, p. 111; Martín BERGEL: “El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual”, *Nueva Sociedad*, 236 (2011), pp. 153-155.

⁴ En el caso de la Segunda Guerra Mundial, cobran relevancia distintos textos que se encuentran centrados en el caso argentino: Roland NEWTON: *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995; Keith ELLIS: “Vicente Huidobro y la Primera Guerra Mundial”, *Hispanic Review*. 3 (1999), pp. 333-346; Leticia PRISLEI: *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos

autores que siguen dicha temática se han encargado de mostrar el impacto de los conflictos bélicos en la cultura, la sociedad y la política de distintos países –algunos de ellos no-beligerantes–, los contactos realizados entre la diplomacia extranjera –que en su mayoría estuvieron relacionados al campo de estudios de la historia global y transnacional–, y la revalorización de América Latina como eje para el análisis de casos, entre otras cuestiones.

Definimos a la historia intelectual de la guerra como una forma de estudio que analiza la recepción, interpretación y circulación de ideas por parte de intelectuales que vivencian un contexto bélico, ya sea de manera directa o indirecta, tal y como abordaremos para el caso de la agrupación FORJA.⁵ Ese contexto particular que los atraviesa produce posicionamientos mediante los que ellos, a su vez, intervienen en la sociedad afectada por la guerra.⁶ Sin embargo, aquello que diferencia a este enfoque de otras formas en que se han estudiado los fenómenos bélicos reside en que el foco de estudio está puesto en las construcciones y representaciones que los intelectuales llevan adelante a partir del análisis de sus cosmovisiones y considerando las maneras en que la guerra atraviesa su modo de interpretar el mundo. Es importante, por lo tanto, examinar los mecanismos que utilizan para bajar su discurso a la sociedad, en donde cobran importancia la literatura, la prensa y diversas manifestaciones culturales. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿qué son los intelectuales? Tal como afirmó Carlos Altamirano, son

Aires, Edhasa, 2008; Germán FRIEDMANN: *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Alberto SPEKTOROWSKI: *Autoritarios y populistas. Los orígenes del fascismo en la Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, p. 81; Sandra MCGEE DEUTSCH: “Mujeres, antifascismo y democracia; la Junta de la Victoria, 1941-1947”, *Anuario IEHS*, 28 (2013), pp. 157-175; Olivier COMPAGNON: *América Latina y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Crítica, 2014; Emmanuel KAHAN, y Daniel LVOVICH: “Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228 (2016), pp. 311-336; Federico FINCHELSTEIN: *Orígenes ideológicos de la “guerra sucia”*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016, p. 76; Robert HOWES: “The cultural legacy of the first world war in Brazil: Roberto Simonsen and the ideology of development”, *Environment, Space, Place*, 2:8 (2016), pp. 29-68; María Inés TATO: “The Latin American intellectual field in the face of the First World War: an initial approach”, en Xavier PLA, Maximiliano FUENTES, Francesc MONTERO (eds.), *A Civil War of Words. The cultural impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance to Latin America*, Bruselas, Peter Lang, 2016, pp. 99-120; Malena CHINSKI: *Memorias olvidadas: los judíos y la recordación de la Shoá en Buenos Aires: 1942-1956*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018; Gonzalo RUBIO GARCÍA: “La trinchera del diario Reconquista: revisionismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial”, *Cuadernos de Marte*, 16 (2019), pp. 45-84.

⁵ Tal como afirmó Paula Bruno, el «seguimiento de una variedad de figuras intelectuales se considera un medio eficaz en varias investigaciones» para iluminar la diversidad dentro de un cuadro de conjunto. A su vez, mediante los discursos intelectuales se puede lograr mostrar «un momento de la vida cultural de la Argentina». Ver Paula BRUNO: “Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural argentina entre 1860 y 1910”, *Literatura y lingüística*, 36 (2017), p. 21.

⁶ La relación entre los intelectuales y el fenómeno de la guerra no es unilineal. La dirección sobre las construcciones y la guerra se produce en ambos sentidos, ya que dicho fenómeno moldea a los individuos de su época, generando distintas representaciones que encuentran su correlato en las imágenes que realizan. Ver: Quentin SKINNER: *Lenguaje, política e historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, pp. 156-157, 114-119.

aquellos «hombres de ideas» que se dirigen a una audiencia e interpelan al público con su discurso actuando como críticos sociales. Poseen conocimientos especializados y aptitudes que se han cultivado en diferentes ambientes, aunque no necesariamente pertenecen al ámbito científico. Sus ideas aparecen por lo general en artículos de prensa, panfletos políticos, ensayos, conferencias, entre otros formatos.⁷ Desde un punto de vista normativo, los intelectuales se presentan como escritores comprometidos con las luchas de su tiempo, buscando sostener distintas concepciones en la sociedad que, generalmente, están asociadas a un proyecto más amplio.⁸

En resumen, circunscribimos el campo de estudios de la historia intelectual centrado en el universo de distintos autores. Hacemos referencia a aquel como un campo, ya que si bien se «inscribe su labor dentro de la historiografía [...] a veces cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas», logrando una transversalidad que pretende aflorar «aspectos no percibidos».⁹ Dicha transversalidad debe considerarse especialmente para la historia intelectual de la guerra, pues muchas veces se han abandonado fuentes y documentos útiles para el estudio de los conflictos bélicos por no pertenecer al grupo que tradicionalmente se ha empleado. Siguiendo estos argumentos, no debemos confundir la tradicional historia de las ideas con la historia intelectual, ya que si bien sus límites pueden tornarse difusos, mientras la primera corriente busca delinear, diferenciar y reconstruir las ideas-fuerza de un autor, tratando de encontrar las influencias intelectuales recibidas, la historia intelectual busca reconstruir los campos donde se generaron aquellas nociones y el choque producido con otras posturas de la época estudiada, procurando establecer las contradicciones y continuidades que puede llegar a mostrar un autor, descomponiendo esas obras desde diferentes vertientes y reconociendo la historicidad en las ideas.¹⁰

Siguiendo la conceptualización y metodología anteriormente abordadas, planteamos como hipótesis de trabajo que la agrupación FORJA buscó adentrarse en el juego político propuesto por el gobierno militar de 1943, exaltando el neutralismo y el nacionalismo, pero sin lograr tener éxito. En ese sentido, es probable que el Poder Ejecutivo aceptara el apoyo forjista, pero sin otorgarles la trascendencia política que los dirigentes de la agrupación buscaban ejercer. Por el contrario, todo parece indicar que recién con

⁷ Carlos ALTAMIRANO: *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pp. 13-20, 113-115.

⁸ François Dosse afirmó que los intelectuales, como seres pensantes, muchas veces se ocupan de “lo que no les concierne”. Ver *Ibidem*, pp. 17, 55, 73, 113-115; François DOSSE: *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Suecia, Universidad de Valencia, 2006, p. 127.

⁹ Ver Carlos ALTAMIRANO: *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 10.

¹⁰ François DOSSE: *op. cit.*, p. 127; Martin JAY: *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 295-297; Quentin SKINNER: *op. cit.*, pp. 156-157, 161; Anthony GRAFTON: “La historia de las ideas. Preceptos y prácticas 1950-2000 y más allá”, *Prismas - Revista de Historia Cultural*, 2:11 (2007), p. 145; Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Historia cultural: entre practica y representación*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992.

la llegada del peronismo es que lograron, aunque en minoría, adentrarse en la administración del Estado mediante su particular concepción sobre la denominada Tercera Posición y el neutralismo ante la guerra.

Para abordar y responder las hipótesis planteadas utilizaremos distintos documentos de la época –periódicos, afiches, novelas, entre otros– que nos permitirán entender las ideas que circulaban en la sociedad. Aquellos documentos, situados en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, forman parte de los periódicos que editaba la agrupación para la divulgación de su ideario. Principalmente utilizaremos el diario *FORJANDO*, de Rojas, partido de la provincia de Buenos Aires, y *La Víspera*. Ambos fueron editados en torno a la década de 1940. Tal como afirmó el historiador César Díaz, los intelectuales de FORJA «contaban con una serie de pequeños periódicos en diversos puntos del interior del país, cuyo denominador común era FORJANDO con el aditivo de la ciudad de procedencia». ¹¹ También emplearemos una selección de obras de Manuel Gálvez, escritor nacionalista y seguidor de la literatura realista, que nos resulta interesante sumar al análisis ya que realizó destacadas descripciones del clima intelectual de la época. La importancia de remarcar su estilo realista refiere a las posibilidades que presenta ese tipo de literatura, en especial en las obras de Gálvez. El autor se describía a sí mismo como un novelista que observaba la realidad para luego retratar la «verdad» y describir las «miserias morales». ¹² Estas obras cobran valor como documentos para considerar las interpretaciones que otros intelectuales ajenos a FORJA, pero pertenecientes a los círculos nacionalistas, tenían sobre su época.

La sociedad argentina ante la Segunda Guerra Mundial y el golpe de Estado de 1943

La sociedad argentina de la década de 1940 se encontraba totalmente paralizada por el conflicto bélico internacional. Se habían formado diferentes bandos –el aliadófilo, el germanófilo y el neutralista– que se enfrentaban no solo de forma teórica, sino también a través de distintas manifestaciones simbólicas y acciones físicas que, usualmente,

¹¹ Como afirmó Martín Bergel, FORJA fue una organización muy «movidiza que reunió centenas de activistas y un gradiente aún más amplio de simpatizantes, y que alcanzó a tener impacto en buena parte del país». Ver: Martín BERGEL: “FORJA...”, p. 4; Cesar DÍAZ: *Combatiendo la ‘ignorancia aprendida’, La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955 – 1958*, La Plata, EDULP, 2007, pp. 106-107; Pablo VÁZQUEZ: “FORJA. Sus publicaciones, escritos, notas periodísticas y técnicas de propaganda como referencia de la comunicación política moderna en Argentina”, *XII Jornadas Interescuelas*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009, pp. 9-16.

¹² Emilio Ravignani y Julio Irazusta han afirmado que las memorias de Gálvez son un material de «esencial importancia para conocer un período básico de la cultura argentina», una especie de barómetro social sobre el pasado argentino. Ver Manuel GÁLVEZ: *Recuerdos de la vida literaria. En el mundo de los seres reales, IV*, Buenos Aires, Hachette, 1965, pp. 106-119.

concluían en escaramuzas menores.¹³ Tal y como mostró la historiadora Mariela Rubinzal, algunos grupos nacionalistas cercanos al fascismo, en especial los que guardaban posiciones más conservadoras y antisemitas, utilizaban armas de fuego en sus incursiones para «desbaratar reuniones comunistas».¹⁴

Para el caso de los neutralistas, era usual que los aliadófilos los caracterizaran como seguidores del nazismo y el fascismo, pues en su mayoría se identificaban con el nacionalismo, aunque no de forma exclusiva. A su vez, los nacionalistas creían que los aliadófilos eran «cipayos» relacionados al liberalismo y al seguimiento de las doctrinas surgidas como producto de la Revolución francesa de 1789.¹⁵ Sin embargo, el bando de los Aliados se presentaba bajo un abanico de partidos políticos con muchas diferencias que, a grandes rasgos, sólo coincidían en su antifascismo. En ese sentido, ambos grupos pronunciaban generalidades sobre el contrincante y desconocían –o elegían desconocer– cuáles eran las diferencias políticas entre sus partidarios.

Entre los intelectuales y publicaciones nacionalistas que apoyaban la cruzada del Eje podemos mencionar el caso de *Bandera Argentina* (1932-1945) –revista editada por el intelectual nacionalista Juan Carulla–, *Sol y Luna* (1938-1943) –dirigido en forma permanente por Juan Carlos Goyeneche, hijo del funcionario radical antipersonalista Arturo Goyeneche–, *Crisol* (1932-1944) y *El Pampero* (1939-1944), entre otros. Los dos últimos periódicos fueron editados por Enrique Osés, quien apoyó al régimen hitleriano con numerosos artículos, incluso en los períodos donde el descrédito de los nazis había alcanzado proporciones muy altas. Sustentado con financiamiento de la embajada alemana, al igual que *Bandera Argentina*, *El Pampero* era considerado el portavoz del Eje dentro de los diarios locales. Sin embargo, los días del diario terminaron cuando el gobierno argentino declaró la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje en 1945.¹⁶ Gran parte de los nacionalistas ligados a estos periódicos tenían discursos antisemitas que buscaban llevar a la práctica un «saneamiento científico y planificado contra la ‘infiltración hebrea’ en la sociedad» y se encontraban relacionados a las ideas hispanistas y católicas.¹⁷

¹³ En el libro *La gran familia de los Laris* (1973) Manuel Gálvez generó una construcción de los conflictos, algunas veces violentos, que se generaban entre la sociedad por el impacto de la Segunda Guerra Mundial. Respecto al final de la Guerra en 1945, afirmaba: «Casi no hubo día sin su correspondiente violencia. Jóvenes nacionalistas se trezaban a puñetazos, cuando no a tiros, con los comunistas, en las calles céntricas de la ciudad [...] gritos, injurias, tiros, gases lacrimógenos» Ver: Manuel GÁLVEZ: *La gran familia de los Laris*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, pp. 318-319, 342.

¹⁴ Ver: Mariela RUBINZAL: *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional de la Plata, p. 209. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte450> (consultado por última vez el 02-07-2021) Daniel LVOVICH: *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Vergara, 2003.

¹⁵ Manuel GÁLVEZ: *El uno y la multitud*, Buenos Aires, Alpe, 1955, pp. 18-19.

¹⁶ Para el tema, ver María Inés TATO: “El ejemplo alemán. La prensa nacionalista y el Tercer Reich”, *Escuela de Historia*, 6 (2007), p. 38.

¹⁷ Ver: Federico FINCHELSTEIN: op. cit., p. 122; Mariela RUBINZAL: op. cit., p. 186.

Otros diarios y agrupaciones nacionalistas apoyaban la neutralidad desde posiciones anti imperialistas e integradoras de las culturas inmigrantes que circulaban en la Argentina, buscando beneficiar al país económicamente y tratando de desentenderse de los artilugios políticos pergeñados por el imperialismo inglés.¹⁸ Este fue el caso de *Reconquista*, diario dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz, por entonces relacionado a la agrupación radical e yrigoyenista FORJA.¹⁹ Si bien sólo fue publicado por 41 días, desde el 14 de noviembre de 1939, se caracterizaba por sostener posiciones anti materialistas – relacionadas con el antiimperialismo que se acercaba al arielismo–,²⁰ revisionistas desde el punto de vista historiográfico y nacionalistas respecto a la cultura y la economía, buscando mantenerse a la vera de la dicotomía formada por aquellos que apoyaban a los Aliados o al Eje. En el orden político interno, según afirmaban los intelectuales de *Reconquista*, se consideraban «decididos adversarios del nazismo y del fascismo».²¹ A su vez, el diario buscaba posicionarse como un puente entre diversos intelectuales nacionalistas, como los hermanos Irazusta y Gálvez, que se habían distanciado de los espacios uriburistas.²² La presencia de estos nombres en *Reconquista* generaron tensiones en la agrupación FORJA que apresuraron la renuncia de dos importantes integrantes, Luis Dellepiane y Gabriel Del Mazo, pues no aprobaban el acercamiento que se había producido con otros sectores neutralistas y nacionalistas hacia finales de la década de 1930.²³

Como contracara de los sectores nacionalistas, ya fuesen neutralistas o defensores del Eje, se encontraban agrupaciones como Acción Argentina, creada en 1940 con la finalidad de promover el ingreso del país a la guerra sumándose al bando de los Aliados. La entidad, con varias filiales en todo el país, de fluidos contactos con intelectuales y

¹⁸ Sobre las formas de abordar la historia del anti imperialismo en relación a las coyunturas políticas ver: Martín BERGEL: “Intelectuales, antiimperialismo y política en América Latina”, *Foros de Historia Política*, (2018), pp. 5-6, <http://www.historiapolitica.com/datos/foros/foroimperintro.pdf> (consultado por última vez el 02-07-2021); Oscar TERÁN: *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986, p. 87.

¹⁹ El término «radical» hace referencia al partido Unión Cívica Radical.

²⁰ El arielismo fue una cosmovisión de principios del siglo XX que surgió como consecuencia de la obra *Ariel*, escrita por el uruguayo José Enrique Rodó. Se caracterizaba por oponer al utilitarismo anglosajón los valores espirituales latinoamericanos.

²¹ Roland Newton afirmó que el diario *Reconquista* fue financiado por el nazismo y que estaba catalogado como «clase cuatro» dentro de la sistematización sobre los periódicos internacionales realizada por Joseph Goebbels. La «clase cuatro» comprendía aquella prensa profascista que recibía apoyo del nazismo mediante publicidad o fondos directos. Por su parte, Halperín Donghi afirmó que Scalabrini dio por finalizado a *Reconquista* debido a que «la embajada alemana se rehusó» a proporcionarle los fondos ante su «negativa a imprimir a su neutralismo una orientación inequívocamente favorable a la causa de Hitler». De todas formas, a pesar de que la publicación hubiese o no recibido dinero, las ideas transmitidas en el periódico no exaltaban al nazismo, encontrándose sus escritores incluso preocupados por la posibilidad de que Alemania invadiera el territorio nacional. Ver Roland NEWTON: op. cit., p. 158; Tulio HALPERÍN DONGHI: *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003, p. 142; Rodolfo IRAZUSTA: “El peligro alemán”, *Reconquista*, 26 de noviembre de 1939, p. 6; Raúl SCALABRINI ORTIZ: “Editorial”, *Reconquista*, 15 de noviembre 1939, p. 6.

²² José F. Uriburu fue quien derrocó a Yrigoyen en el golpe de Estado corporativista sucedido el 6 de septiembre de 1930.

²³ Juan Manuel ROMERO: “FORJA...”, pp. 15-16.

políticos, tuvo como uno de sus principales oradores al expresidente Marcelo T. de Alvear, mientras que la organización fue dirigida por una Junta Ejecutiva Central integrada por Federico Pinedo, Jorge Bullrich, Victoria Ocampo, Emilio Ravignani y Nicolás Repetto, entre otras reconocidas figuras.²⁴ Cabe destacar que muchos de los seguidores de Acción Argentina eran funcionarios del gobierno de Ramón Castillo (presidente argentino entre 1942 y 1943), como fue el caso del mencionado Federico Pinedo, Ministro de Hacienda. Sin embargo, gran parte de los aliadófilos consideraban al presidente un representante del nazismo en el país –en especial por los apoyos de su hijo, Horacio Castillo, al régimen nazi– mientras que afirmaban que el triunfo de Inglaterra en la guerra significaba la victoria de la civilización y la humanidad.

Acción Argentina combatía especialmente al Gobierno de Castillo y a las agrupaciones nacionalistas, quienes mayormente apoyaban las ideas neutralistas del presidente. La organización, como muchas otras, fue posteriormente disuelta por el presidente de facto Pedro Pablo Ramírez en 1943. De todas formas, había muchos otros grupos que hacían de oposición a la perspectiva neutralista seguida también por el presidente Roberto Marcelino Ortiz (en el cargo entre 1938 y 1942). Entre ellas, debemos destacar a la Junta de la Victoria, la Unión Argentina de Mujeres y la Comisión Argentina de Solidaridad y Ayuda a los Pueblos Libres. En este punto, las descripciones de Gálvez sobre las mujeres y hombres que participaban de aquellos grupos se vuelven importantes. Los caracterizaba como individuos pertenecientes a la burguesía, con distinción social. Afirmaba que colaboraban en las agrupaciones porque la causa aliada era para ellos «*chic*», en especial por ser Francia partícipe del bando: pensaban principalmente en París como divertimento y zona de excelencia cultural. Además, destacó el autor, participaban de las agrupaciones para encontrar una actividad en la que ocupar sus vidas y extender los lazos de sociabilidad dentro de la elite.²⁵ Como deja entrever Gálvez, muchos individuos se acercaban a las agrupaciones aliadófilas debido a que encontrarse en el bando nazi o neutralista implicaba dejar ciertos círculos sociales de alta alcurnia y descender en el escalafón social.

El caso de la Junta de la Victoria es bastante paradigmático al respecto. Fue una agrupación nacida con posterioridad a la declaración de guerra de Alemania hacia la Unión Soviética, el 13 de septiembre de 1941, cuyo emblema era la «V» de la victoria popularizada por Winston Churchill. La Junta logró conglomerar a 45000 miembros bajo la defensa del antifascismo y la libertad democrática. Considerando algunas salvedades, la descripción de Gálvez sobre aquellas agrupaciones no parece tan errada. Tal

²⁴ Federico Pinedo, una reconocida figura dentro de Acción Argentina, afirmaba que la Argentina debía defender la causa inglesa por haber sido clientes históricos de la región. Si caían los Aliados, el orden de comercio internacional favorable -al menos bajo la mirada de Pinedo- al país e Inglaterra habrían de desaparecer. Ver Federico PINEDO: *La argentina en la Vorágine*, Buenos Aires, Mundo Forense, 1943.

²⁵ Manuel GÁLVEZ: *El uno y...*, p. 20.

como afirmó Sandra McGee Deutsch,²⁶ en el seno de la Junta participaban «mujeres de clase alta» y distintos personajes prominentes de la sociedad, miembros de la elite, «anglo-argentinos, terratenientes y representantes de familias tradicionales» del interior del país: «la organización estableció buenas relaciones con algunos líderes políticos, embajadores aliados y sus esposas, hombres de negocios acaudalados». La Junta realizaba «tés, banquetes, fiestas de cocteles, exposiciones de arte, conciertos y demás actos de beneficio», formas de sociabilidad que practicaban las clases altas argentinas.²⁷ Como es evidente, la presión política que podían ejercer las agrupaciones de esa índole no era del todo desdeñable si consideramos el poder económico, social y político que ostentaban los participantes, sus familiares y amistades. De cualquier forma, no sólo la elite argentina formaba parte de la agrupación. Si bien la mayoría de las «integrantes de la Junta eran amas de casa de variados orígenes», también había entre sus filas distintas trabajadoras, cómo fue el caso de quienes ejercían su labor para la propietaria fabril María Ronconi de Saratino, quien logró unir a la filial del Parque Chacabuco a sus 150 empleadas.²⁸

Los aliadófilos del país comenzaron a contar con un fuerte apoyo extranjero tras los sucesos que acontecieron luego del ataque de Pearl Harbor en la denominada Conferencia de Río de Janeiro: la III Reunión de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, realizada en enero de 1942.²⁹ Allí, Estados Unidos intentó que todos los países del continente americano siguieran una política conjunta y se adentraran en los acontecimientos bélicos. No sólo buscaba conseguir el alineamiento de los países latinoamericanos, sino que pretendía mostrar su poder para lograr el liderazgo de la región, disputado históricamente a la Argentina. El canciller argentino, Enrique Ruiz Guiñazu,³⁰ instruido por el presidente Castillo, se opuso a la entrada en la guerra de los países del continente, logrando frenar, aunque por poco tiempo, la propuesta estadounidense.

Como pudimos observar, eran varios los grupos que hacían de oposición a los gobiernos neutralistas de Roberto Ortiz y Ramón Castillo. Una parte de los motivos que podrían explicar el golpe de 1943, al menos desde la perspectiva del grupo del GOU,³¹

²⁶ Sandra MCGEE DEUTSCH: “Mujeres, antifascismo y democracia; la Junta de la Victoria, 1941-1947, *Anuario IEHS*, 28 (2013), pp. 158-161.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 162-163.

²⁸ *Ibíd.*, p. 164.

²⁹ Para este tema, Ver Tulio HALPERÍN DONGHI: *op. cit.*, p. 168.

³⁰ Ruiz Guiñazú llegó al puesto de ministro de relaciones exteriores y culto luego de la renuncia de Julio Argentino Roca (h), favorable a la causa de los Aliados, quien había sido asignado al cargo por Castillo el 2 de septiembre de 1940 tras la renuncia del neutralista José María Cantilo. Renunció el 26 de enero de 1942 debido a la política exterior seguida en el Ejecutivo.

³¹ El Grupo de Oficiales Unidos (GOU) estuvo integrado por oficiales -muchos también eran coroneles- que buscaban cambiar el orden moral dentro del ejército y la sociedad, haciendo hincapié en la lucha contra el comunismo. Tenían una tendencia nacionalista y neutralista respecto a la guerra, aunque guardaban diferencias respecto al valor de las instituciones democráticas y republicanas.

debe entenderse por los resultados positivos obtenidos por las agrupaciones aliadófilas sobre la posible participación del país en la guerra y la presión que éstas ejercían sobre el Poder Ejecutivo. Pese a los intentos de Castillo de cumplir algunas de las demandas militares, «crecía el consenso en el Ejército de que el presidente, un representante del viejo orden conservador, era un incompetente y no podría enfrentar los desafíos de la nueva era». ³² De todas formas, el cúmulo de conflictos que recibió el gobierno de Castillo, las contradicciones de su gabinete, las críticas hacia la política fraudulenta y el descrédito de su grupo partidario, sumado a las presiones internacionales respecto a la posición neutralista del país y la posible asunción de un aliadófilo –cómo lo era el potencial candidato Robustiano Patrón Costas– movilizaron a un grupo de militares, muchos de ellos relacionados al GOU, para realizar un golpe de estado el 3 de junio de 1943 ante la incapacidad que mostraban los viejos partidos para dar respuesta a los conflictos de la época. ³³ Puesto de esa forma, podría considerarse exagerada la importancia que la contienda bélica tuvo en la decisión de las Fuerzas Armadas para tomar el poder, pero debemos recordar que marcaba la lógica de las decisiones en el ámbito político local, una cuestión importante si consideramos el desgaste que había sufrido el gabinete de Castillo. ³⁴ Para los militares, la candidatura de Patrón Costas, alguien que les recordaba los vicios del sistema fraudulento gestado en la década de 1930, no brindaba ninguna seguridad para mantener el orden político, mucho menos para sostener una política internacional coherente.

También debemos tener en cuenta que en algunos sectores de las Fuerzas Armadas –como el GOU– habían calado profundamente diferentes ideas que pretendían cambiar la percepción que se tenía de la institución en la sociedad y el rol que ocupaba en la escena pública. Muchas de ellas, como la toma de posición frente a los acontecimientos políticos, estaban relacionadas al factor moral nacional y el desarrollo de una industria que pudiese solventar la autonomía de las Fuerzas Armadas. ³⁵ La experiencia española, alemana e italiana respecto al ejército y el papel jugado en la política cobraron importancia al momento de poner en marcha aquellas ideas que pretendían cambiar la senda que había empezado a recorrer el país tras la caída de Yrigoyen. ³⁶ Los militares golpistas

³² Alberto SPEKTOROWSKI: op. cit., p. 235.

³³ Ver Ignacio LÓPEZ: “Los conservadores contraatacan. Repensando la política presidencial y las redes político-partidarias en tiempos de Ramon S. Castillo (Argentina 1940-1943)”, *Historia*, 51 (2018), p. 111; Mario RAPOPORT: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000, p. 283.

³⁴ Ver Ignacio LÓPEZ: “Entre el cenit de la apertura y la apatía del fraude: prensa y política a inicio de los años cuarenta (1940-1943)”, *Estudios*, 35 (2016), p. 118, <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8784> (consultado por última vez el 02-07-2021).

³⁵ Ver Ignacio Martín CLOPPET: *Perón en Roma. Cartas inéditas (1939-1940). Amores y Política*, Buenos Aires, Fabro, pp. 106-110.

³⁶ Ver María SAENZ-QUESADA: *1943, el año que nació el peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2020, p. 233; Robert POTASH: *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, p. 26.

buscaban generar una independencia económica y política mayor a la que tenía la Argentina en ese entonces. De esa forma, las relaciones internacionales con las naciones vecinas se volvían fundamentales para elaborar alianzas que fueran beneficiosas para el país, una de las pautas necesarias para acrecentar el liderazgo de Argentina en la región.

Gálvez se vuelve nuevamente un portavoz eficaz al momento de describir el contexto de época en que se desarrolló el golpe de 1943. El autor afirmó que los militares no mostraron desde un comienzo sus posturas políticas. Muchos comunistas, destacó, creían que el golpe tenía un cariz de izquierda o democrático, razón por la que habían vitoreado a los nuevos gobernantes en la Plaza de Mayo.³⁷ Aquella confusión sobre el aspecto ideológico del golpe se vio reflejada en algunos medios de la época. Periódicos como *Crítica* y *El Mundo* describieron la esencia «democrática» y constitucionalista del movimiento, destacando el posible mejor entendimiento que tendría la Argentina hacia Estados Unidos y el cambio de situación hacia la guerra externa.³⁸ Arturo Rawson, el efímero presidente que asumió luego del golpe, aunque no prestó juramento, era para los nacionalistas un «cipayo», razón que los llevó a exaltar la llegada de Pedro P. Ramírez poco tiempo después. Afirmó Gálvez: «Rawson había sido volteado porque tenía resuelto seguir sumisamente la política de los Estados Unidos».³⁹ Al poco tiempo surgieron las primeras medidas tomadas por el gobierno de Ramírez: debemos destacar la clausura de la Casa Radical y el cierre del diario comunista *La Hora*, en el que fueron arrestadas catorce personas. Tiempo después se realizaron detenciones de numerosos partidarios comunistas y se intervinieron diferentes universidades, entre otras medidas.⁴⁰

Las posturas de FORJA frente al golpe militar y la Segunda Guerra Mundial

Luego del realineamiento político que se generó tras la renuncia en la agrupación de algunos de sus miembros en torno a 1939 y 1940, FORJA se convirtió en uno de los primeros grupos nacionalistas en apoyar al gobierno militar por sus posturas neutralistas frente al conflicto bélico y su labor en materia social entre los trabajadores

³⁷ María Sáenz-Quesada dio cuenta de aquellas confusiones en su libro titulado *1943...* Ver María SÁENZ-QUESADA: op. cit., p. 333; Manuel GÁLVEZ: *El uno y...*, pp. 84-85.

³⁸ Ver Ignacio LÓPEZ: “Entre el cenit de la apertura...”, p. 116.

³⁹ Manuel GÁLVEZ: *El uno y...*, pp. 84-86.

⁴⁰ Es posible que aquella confusión que en sus primeros momentos transmitieron los golpistas se debiera a las propias internas que había entre los militares que realizaron la toma del poder. El golpe del GOU, uno de los grupos en disputa, fue llevado adelante con participación de otro sector, ligado a Arturo Rawson, cuyas tendencias políticas eran más proclives al liberalismo y la causa aliada. Una vez realizado el golpe, los principales instigadores desplazaron a Rawson -cuya figura era necesaria para concretar la caída de Castillo dado el puesto como ministro de Guerra que tenía en ese entonces Ramírez- y los sectores que aquel aportaba al levantamiento, dejando al efímero presidente de facto como embajador argentino en Brasil.

argentinos.⁴¹ Con anterioridad a la caída del gobierno de Castillo, en 1943, Arturo Jauretche –uno de los miembros fundadores de FORJA– había expresado al presidente depuesto la necesidad de reconstruir sus bases de poder en el Ejército y de intervenir la Provincia de Buenos Aires.⁴² Sin embargo el presidente se negó, pues afirmaba que aquella solución lo alejaba de la Constitución. Probablemente aquel haya sido uno de los últimos errores políticos del hasta entonces presidente, pues al poco tiempo los militares lograron tomar el poder.

Ya hacia 1943 y 1944, Jauretche reclamaba al gobierno militar la pronta profundización de lo que consideraba era un proceso revolucionario que buscaba modificar las bases políticas del país. Luego de vivir «quince años en el fraude electoral», pretendía cambiar la idea que hacía de un posible retorno a la normalidad democrática también una vuelta de los controvertidos políticos conservadores de la década anterior al poder. El 4 de junio, afirmaba, el «pueblo» había elegido abandonar el «estado de cosas repugnante» en que se encontraba el país, para elegir otra opción: «la revolución». Por dicha razón, desde el periódico *La Víspera*, Jauretche reclamaba crear una nueva normalidad sin restaurar los antiguos y corruptos sistemas políticos: «La normalidad no vendrá en definitiva mientras las condiciones de la Nación no sean las de la plena soberanía en la económico, en lo cultural y en lo político».⁴³

Jauretche consideraba que la «revolución» militar debía integrarse en la vida popular, logrando el apoyo de las mayorías y beneficiando a los desamparados. Aquel papel buscaba cumplirlo mediante la rama forjista de la UCR, el partido que -afirmaba- podría hacerse cargo de retomar el camino de la democracia considerando una forma partidaria que reconociera y ampliara los derechos de las clases humildes y combatiera cualquier tipo de corrupción política. Dichas ideas se basaban en los conocimientos que decía tener sobre el «pueblo»: «tiene un modo político de expresarse, y conductor no es el que crea artificialmente una política, sino el que sabe interpretar la política que contiene aquella expresión». En definitiva, desde la óptica de Jauretche, los argentinos estaban esperando que «la revolución del ejército» fuera «la revolución del pueblo».⁴⁴

A su vez, los forjistas consideraban que el gobierno militar terminaría con las parcialidades del país, las infamias y degradaciones culturales, logrando unir a los argentinos mediante el nacionalismo. Incluso, trabajaría para reestructurar lo que

⁴¹ Hacia 1971, Jauretche declaró en una entrevista: «Sacamos una declaración, sí, de apertura a las posibilidades de una revolución nacional [...] Dijimos que se había derrocado al régimen y contemplábamos ‘con serenidad no exenta de esperanza, la constitución de las nuevas autoridades». Ver Arturo JAURETCHE: *Escritos inéditos*, 2002, Buenos Aires, Corregidor, p. 147.

⁴² Entrevista a Arturo Jauretche, mayo de 1971, pp. 182-184, en Archivo de Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella.

⁴³ Arturo JAURETCHE: “Revolucionar el radicalismo y radicalizar la revolución: única clave de la legalidad”, *FORJANDO, publicación de la organización forjista de Rojas*, 16 de diciembre de 1944, p. 1-2, Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina), Departamento de Archivos, Fondo Darío Alessandro (en adelante AR-BNMM-ARCH-DA), FORJANDO (Rojas), P4C22205.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 2.

consideraban era la defección política del radicalismo, constituida mediante los vicios partidarios y el abandono de las banderas ideológicas -en especial la neutralista- de la UCR. Afirmaba Jauretche:

Preví todas las consecuencias del electoralismo y supe que en él iba a operar la destrucción de los valores morales del radicalismo, la ruptura de su unidad frente al régimen fraccionándolo, como ha ocurrido, en intereses locales.⁴⁵

Ante la necesidad de reestablecer la democracia y la integridad del radicalismo, Jauretche justificó el avance golpista que habían tenido los militares para llegar al poder. Para él era preferible que llegasen al gobierno quienes representaban al «pueblo» antes que presidieran la Nación aquellos que respetaban las instituciones, pero que no defendían a las mayorías. Aseguraba que algunos componentes de las Fuerzas Armadas habrían mostrado mucho más valor, dedicación y patriotismo al momento de defender los intereses de los humildes que muchos políticos. Jauretche basaba sus ideas en los sucesos y levantamientos –casi todos promovidos por la UCR– que siguieron a la caída de Yrigoyen: los políticos «lo tenían todo perdido», pero no buscaron defender los intereses del radicalismo tras el golpe de 1930, mientras que muchos militares, teniendo su bienestar asegurado, arriesgaron su vida y sus bienes para luchar por la causa yrigoyenista.⁴⁶ La UCR, afirmaba, había caído en la trampa de la «legalidad» al seguir las formas democráticas sugeridas e instauradas por los conservadores. Mientras que el radicalismo, al menos bajo la óptica de Jauretche, debía representar la contraofensiva a José F. Uriburu, Agustín P. Justo y los políticos que lograron llegar al poder en la década de 1930, el partido sólo había logrado quedar «enredado en la legalidad».⁴⁷

Es probable que Jauretche haya tratado de encaminar la «revolución» bajo el ala de la agrupación FORJA por las diferentes perspectivas que se desarrollaban dentro de los sectores que habían tomado el poder. Sin embargo, a pesar de los dichos de Jauretche, los militares, si bien no confrontaban con los nacionalistas –incluso se sentían respaldados por su apoyo político–, no brindaban demasiado interés a las demandas de los forjistas. Como analizaremos a continuación, solo Juan Domingo Perón, al momento de promover su candidatura política y en un claro juego político, buscó atraer a muchos intelectuales que simpatizaban, guardando salvedades, con el gobierno surgido tras el 4 de junio de 1943.

La agrupación organizaba muchísimas manifestaciones, proclamas y reuniones a favor de la neutralidad y el nacionalismo, algunas de las cuales recibían manifestantes

⁴⁵ Arturo JAURETCHE: *Radicalismo y nacionalismo*, Buenos Aires, Publicaciones de F.O.R.J.A. colecc., 1943, pp. 3-6.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 14.

⁴⁷ Arturo JAURETCHE: *Radicalismo y...*, pp. 7, 8, 10.

nacionalistas de otras agrupaciones, continuando la senda de apertura que había elegido a finales del año 1939. Las manifestaciones, en contra y a favor del gobierno, no ofrecían sólo un sentido respecto a la guerra. En general, cuando distintos grupos a favor de los Aliados se expresaban quedaba implícita una forma de lucha contra el gobierno militar. Se trasladaban los conflictos externos al contexto local y se los combinaba con los problemas políticos del país, pues la caída de las Fuerzas Armadas en el gobierno significaba para muchos la derrota del fascismo en Argentina. Por el contrario, las manifestaciones de apoyo a los militares por parte de los nacionalistas contenían un sentido anti imperialista, al menos respecto a Estados Unidos e Inglaterra, pues la posición del gobierno hacia el conflicto externo se entendía como una defensa de la soberanía nacional frente a las pretensiones extranjeras.

Las ideas neutralistas de FORJA diferían de la propuesta gubernamental por su fuerte carácter anti imperialista. Mientras los militares se encontraban más abocados a la practicidad ante las circunstancias de la época y los réditos económicos que surgían ante la complejidad del comercio internacional, la agrupación sostenía la neutralidad como una forma de establecer una batalla cultural frente a lo que consideraban era la intromisión de elementos extranjeros, de carácter materialista, en la «espiritual» cultura del país. FORJA argumentaba que la guerra no era «puramente económica», sino que el panorama presentaba una «crisis de la civilización» que tenía tres vertientes: «lo económico, lo psicológico y lo espiritual». ⁴⁸ La sociedad y los individuos que la componían eran los principales afectados por el sistema y la consecuente guerra, una situación ineludible dado el estado general de la época y la poca importancia que, consideraban, se daba a la vida de los hombres y su bienestar. Aquella lógica, afirmaban, debía combatirse siguiendo los lineamientos políticos de Yrigoyen, reconstruyendo la sociedad desde una base espiritual, contraria al materialismo -entendido como una forma burda de acumular bienes, riquezas y frivolidad exportada desde Europa y Estados Unidos- y haciendo hincapié en la fraternidad como concepto básico para armonizar los distintos intereses económicos de la población. ⁴⁹

Si bien los grupos neutralistas eran disímiles en muchas de sus propuestas políticas, los forjistas se definían como nacionalistas o al menos, tal como los describió Gálvez, un «grupo nacionalista de izquierda» que «actuaba dentro del radicalismo». ⁵⁰

⁴⁸ “Fundamentos para la neutralidad”, *La Víspera*, 23 de diciembre de 1944, p. 1, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

⁴⁹ Como afirmó Martín Bergel, el “método nacional” que buscaban imponer los militantes de FORJA era una tentativa para “desconectar a la Argentina del flujo incesante de estímulos que inevitablemente arribaban de otras partes del globo”. Ver *Ibidem*, pp. 1-2; Martín BERGEL: “FORJA...”, p. 2.

⁵⁰ Los forjistas afirmaban que «declararse nacionalista» para mucha gente implicaba confesarse «enemigo de la democracia, es decir, del gobierno del pueblo en su beneficio», ser partidario de regímenes de «fuerza bruta o admirador de sistemas políticos que rigen otros pueblos». La conclusión era tajante: «Nada más falso, sin embargo». Ver “Nacionalismo y democracia”, *FORJANDO, publicación de la organización forjista de Rojas*, noviembre de 1941, p. 1; “Marcando rumbos”, *FORJANDO, publicación de la agrupación forjista de Rojas*, 27

Intelectuales como Matías Sánchez Sorondo –ministro del Interior de Uriburu y representante del fascismo en Argentina– eran para los forjistas políticos de la «oligarquía» que habían traicionado los intereses argentinos, en especial al momento de realizar la «nacionalización del petróleo bajo la presidencia de Yrigoyen». ⁵¹ En ese sentido mostraban distancia y criticaban a los «nacionalistas setembrinos», aquellos que habían estado ligados al gobierno de facto de José F. Uriburu (1930-1932), pues sólo buscaban servir al «opresor extranjero» mediante la votación en el Congreso de leyes que los favorecían. Los radicales peludistas se preguntaban: «¿qué es el nacionalismo, si los nacionalistas son Fresco y Sánchez Sorondo?». ⁵² Los forjistas dejaron bien demarcada su posición respecto al fascismo y el nazismo:

No caben simpatías hacia Hitler o Stalin, déspotas totalitarios en cuya geografía dogmática no cuenta el hombre y su dignidad, pero tampoco caben adhesiones a los dirigentes de las burocracias financieras que hacen su guerra para satisfacer intereses mercantiles. ⁵³

Desde este punto de vista, y tomando distancia de los grupos nacionalistas más conservadores, los forjistas buscaron influenciar al Gobierno con su postura sobre el conflicto bélico y los problemas de la sociedad, aunque sólo con la llegada del 17 de octubre y el crecimiento de la popularidad de Perón consideraron que habían encontrado un líder político que representaba sus intereses. Al menos así lo declararon en la «Disolución de F.O.R.J.A.» escrita el 15 de diciembre de 1945. Dada la simpatía e identificación de la mayoría de sus miembros con «el pensamiento y la acción popular» que

de agosto de 1940, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205; Manuel GÁLVEZ: *Recuerdos...*, p. 30; Íd.: *El uno y...*, p. 137.

⁵¹ “Nacionalismo...”, p. 1.

⁵² Los forjistas afirmaban que los nacionalistas-fascistas habían abandonado el corporativismo para conformarse con sus bancas legislativas y los ministerios. En ese sentido, Manuel Fresco, gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940, era criticado dadas sus simpatías con el fascismo, la figura de Miguel Primo de Rivera y el rechazo al partido radical. Ver “Mala suerte de palabras buenas – democracia – nacionalismo”, *Argentinidad*, diciembre de 1938, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205; “Anteproyecto de carta orgánica y lineamientos generales del movimiento radical laborista”, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Documentación interna, Carpeta II.

⁵³ Michael Goebel diferenció a los forjistas de otros nacionalistas bajo el rótulo de “nacionalistas populistas”, una categoría utilizada también por otros autores que estudiaron el tema, pero que no era empleada por los intelectuales de la agrupación, quienes se identificaban simplemente como “nacionalistas” -al menos en la década de 1940- y buscaban demostrar que los que se reconocían con ese nombre -como Matías Sánchez Sorondo- no eran realmente nacionalistas. Ver Michael GOEBEL: *La Argentina partida. Nacionalismo y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 105; Christian BUCHRUCKER: *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987; Gonzalo RUBIO GARCÍA, “Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico sobre sus figuras de la década de 1930”, *Historiografías, revista de historia y teoría*, 13 (2017), pp. 73-94; Atilio GARCÍA MELLID: “Nuestra Guerra”, *FORJANDO, publicación de la agrupación forjista de Rojas*, 27 de agosto de 1940, p. 2, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

se había gestado en torno a la figura de Perón, muchos se unieron a su partido buscando enarbolar las ideas que seguiría el peronismo.⁵⁴

Los intelectuales forjistas afirmaban que Perón seguiría las bases de la «Tercer Posición», aquella que defendían desde tiempo atrás mediante sus periódicos, volantes y pancartas. Dicha postura, adjudicada hacia 1944 al militante radical Alejandro Greca, fue ineludible en la cosmovisión de la agrupación para abordar el conflicto internacional y distanciarse de las doctrinas y problemas extranjeros:

Hay que hablar de una tercera posición porque no estando con la contrarrevolución, ni con los grupos inspirados en regímenes políticos extranjeros, irreconciliables con nuestros principios democráticos, necesariamente deberá organizarse una tercera fuerza donde encuentren su verdadera ubicación política todos los argentinos que piensan y se comportan como tales.⁵⁵

Aquella tercera fuerza los forjistas creían expresarla mediante sus reivindicaciones para mejorar las condiciones obreras, su postura frente a los imperialismos extranjeros y su radical visión sobre el cambio cultural que debía afrontar la sociedad para contradecir las doctrinas del liberalismo. En ese sentido, los intentos del forjismo en la década de 1940 por hacerse un lugar dentro del entramado político tuvieron un relativo éxito, pero con posterioridad a la caída del gobierno de facto. Fue Perón, por necesitar un entramado político a lo largo y a lo ancho del país del que carecía o por simple simpatía con sus ideas, quien dio mayor lugar a las agrupaciones nacionalistas. Aquel acercamiento, lógicamente, incluyó algunas propuestas para aquellos intelectuales y militantes que terminaron ocupando cargos políticos en el gobierno, como fue el caso de Jauretche presidiendo el Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1951.⁵⁶

Conclusión

Como pudimos analizar lo largo del escrito, la sociedad argentina de la década de 1940 se vio profundamente afectada por el impacto que generó el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En el primer apartado del artículo observamos que los individuos optaron mayoritariamente por alinearse detrás del bando aliado o el nazi fascista, mientras que un número muy reducido de personas optó por el neutralismo. Incluso, tanto la

⁵⁴ Ver Arturo JAURETCHE y Darío ALESSANDRO: “Disolución de F.O.R.J.A.”, 15 de diciembre de 1945, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJA, Volantes II.

⁵⁵ “Alejandro Greca fija la tercera posición”, *La Víspera*, 16 de diciembre de 1944, p. 5, AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

⁵⁶ Sobre las lecturas del peronismo al momento de su emergencia, ver Silvana FERREYRA: “Más allá del antifascismo... preguntas en torno a la ‘normalización’ del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 22 (2021), pp. 395-416.

prensa de la época como gran parte de la sociedad consideraban a la postura neutralista como un apoyo encubierto hacia el Eje, ya que muchos de sus representantes eran anti imperialistas y creían que un triunfo de Alemania podría librar a la Argentina del imperialismo inglés. Sin embargo, tal y como examinamos en el segundo apartado del texto, el neutralismo argentino era menos lineal, ya que los intelectuales de FORJA no sólo criticaban el accionar de Hitler y se distanciaban de los grupos nazis, sino que presentaban una estrategia interpretativa sobre los sucesos bélicos que buscaba ser funcional a los intereses de las mayorías argentinas, desentendiéndose de la interpretación dual del conflicto, posiblemente llegada desde Europa.

Los relatos de la prensa y algunos intelectuales respecto a los acontecimientos políticos sucedidos entre los años de 1939 y 1945 son elocuentes sobre la incidencia de la guerra en la política y la sociedad argentina. Estos documentos muestran con claridad las tensiones que se suscitaron debido a la simplificación interpretativa sobre los bandos en disputa y la extrema dualidad ideológica presente en la sociedad argentina de los años cuarenta. La inestabilidad de los gobiernos llevó a la exaltación de las pasiones políticas, circunstancia que permitió la emergencia de muchas agrupaciones –como la anteriormente analizada Junta de la Victoria– y el incremento de las manifestaciones de apoyo hacia los países en guerra. Es en ese punto que el artículo reconstruye y complejiza el panorama sobre los intelectuales neutralistas y nacionalistas que, como en el caso de FORJA, defendían sus ideas sin caer en posiciones que exaltaran el poderío alemán frente a los Aliados, tratando de influir en las decisiones del gobierno militar. La agrupación insistió incansablemente en la propuesta de guiar a los militares en sus iniciativas políticas, pero aquellos, sin rechazar su apoyo, no dieron demasiada importancia a las intervenciones intelectuales.

El tibio recibimiento de las ideas forjistas por parte de los militares no evitó que aquellos realizaran muchísimas propuestas, festines, charlas y marchas a favor del neutralismo y en defensa del Gobierno. La agrupación veía con buenos ojos la claudicación de lo que consideraban era una década, la de 1930, signada por la corrupción política, el materialismo cultural y la falta de elecciones transparentes, entre otras cuestiones. Todo parece indicar que los forjistas creían haber encontrado una posibilidad para adentrarse en la conducción del país mediante el vínculo con los líderes militares, razón por la que buscaron transmitirles sus ideas anti imperialistas. Sin embargo, la agrupación, o al menos una buena parte de sus integrantes, sólo se sintió respaldada tras la llegada de Perón al gobierno, momento en que tuvieron un líder político más cercano a sus concepciones y con el que podían simpatizar como exponente de sus reivindicaciones políticas, ya que adoptó gran parte de su bagaje conceptual –por ejemplo en relación a la nacionalización de los ferrocarriles y el reclamo anti imperialista sobre las Islas Malvinas– y la estructura partidaria forjista para poder desarrollarse a lo largo y a lo ancho del país.

Para finalizar, consideramos que aún queda mucho campo fértil para ahondar en esta línea de investigación sobre el rol de los intelectuales en las sociedades afectadas por la Segunda Guerra Mundial. En paralelo, se deben realizar más estudios sobre su incidencia en el tejido social, un tema levemente esbozado en este trabajo. De hecho, interpretaciones provenientes de la historia social que analicen la incidencia de la guerra en las diferentes capas sociales y puntualicen en las consecuencias para esos grupos, especialmente en las dinámicas de integración cultural, podrían funcionar en relación a los estudios realizados desde la historia intelectual. En ese sentido, este trabajo busca, en parte, realizar un aporte en ese campo al enfocarse en el impacto que tuvo la Segunda Guerra en un grupo puntual de intelectuales y los mecanismos que utilizaron para influenciar con sus ideas tanto al gobierno como a su público lector. También sería interesante contar con artículos que estudien el impacto del conflicto bélico en grupos neutralistas de otros países de la región, considerando la posibilidad de que esos intelectuales hayan buscado influir en los respectivos gobiernos de turno. Consideramos que profundizar en la recepción del conflicto bélico en otros grupos de intelectuales y políticos, como los conservadores o los militantes de los partidos de izquierda, podría constituir un aporte fundamental para enriquecer el panorama de la cultura argentina en los años cuarenta a la luz de un conflicto de escala internacional, generando un aporte importante en torno a las dinámicas políticas y partidarias.